

Sra. Merkel: Solución y Problema

Jaime de Piniés *

La Unión Económica Europea se encuentra en un período de máxima debilidad. La salud del Euro no parece muy robusta. La política económica alemana, verdadera locomotora económica de la Unión, además de marcar su propia agenda social y política, se permite orientar, cada vez con más autoridad y criterio, el comportamiento y las políticas económicas de los otros países miembros de la Unión. En este estudio se ofrece un análisis de las recomendaciones que la Sra. Merkel hizo a nuestro Gobierno en su pasada visita del mes de febrero de este año

Hace un año se podían leer las palabras insólitas del ministro alemán de finanzas, Wolfgang Schäube, recogidas en el *Financial Times Deutschland*: «Si un Estado de la zona euro no es capaz de recuperar la capacidad de competencia de su economía, ni de sanear sus presupuestos públicos, como última medida, debería abandonar la Unión Monetaria, aunque podría continuar siendo miembro de la Unión Europea»¹. El silencio que guarda el Tratado de Lisboa sobre la salida o, en su lugar, expulsión de la Unión Europea Monetaria (UEM), abre una enorme brecha

* Doctor en Economía y Presidente de la Asesoría Piniés-Aguilar.

¹ Véase *El Mundo*, 12 de marzo de 2010.

interpretativa que, seguramente, podría servir para argumentar y rebatir las declaraciones del ministro alemán. Un reciente trabajo del Banco Central Europeo² concluye que la situación legal dista mucho de ser clara. Sin entrar a debatir este extremo, no se reste importancia al hecho de que estas declaraciones fueron hechas por primera vez hace tan sólo un año por un miembro oficial del UEM, y nada menos que por el ministro de finanzas de Alemania. Es cierto que el ministro sólo se refería al futuro, a lo que podría ser el futuro fondo de rescate permanente y hablaba hipotéticamente de la «última razón» que llevaría a un país a abandonar el euro. Pero fue también un contundente aviso a navegantes de la zona euro.

Guiada por su ministro de finanzas, el Canciller alemán, la Sra. Merkel, también arremetió contra la falta de competitividad y las cuentas públicas desordenadas de muchos de los países de la periferia europea, y en particular de Grecia, Irlanda, Portugal y España. Estos países necesitaban y siguen necesitando enormes cantidades de financiación externa para seguir adelante, lo que le da

² PHOBEUS ATHANASSIOU, *Withdrawal and Expulsion from the EU and EMU*, European Central Bank, Legal Working Paper Series, No. 10/December 2009.

una inusitada capacidad de influencia a la Sra. Merkel. Por otro lado, el pueblo alemán, cansado de financiar fondos estructurales y otros gastos europeos, se niega a dar un cheque en blanco a la periferia y obliga a su mandataria a ser firme.

En Alemania la desconfianza hacia la moneda única europea es muy elevada. Sólo el 20% de la población la apoya, con la mayoría añorando la antigua divisa, el marco alemán. De ahí que la Sra. Merkel se haya visto ante la necesidad de aparecer muy dura con los países receptores de fondos europeos, países que además de incumplir el Pacto de Estabilidad, superando con creces tanto los límites de déficit como de deuda pública³, desesperadamente necesitan financiación externa para seguir funcionando.

Y lo cierto es que esta táctica alemana ha dado su fruto. Por ejemplo, el Gobierno español fue uno de los primeros países que se vio obligado a dar un cambio radical en su política económica en mayo de 2010, antes incluso de concluir

³ Grecia, Portugal, Irlanda, Bélgica e Italia superan con creces el límite de deuda pública en relación al PIB impuesto por el criterio de Maastricht. España superó ese límite el pasado año y actualmente el ratio deuda pública/PIB español es del 64%.

la Presidencia española de la Unión Europea. En aquel momento el Gobierno del Sr. Rodríguez Zapatero tuvo que olvidar todas sus promesas electorales y puso en marcha un plan de choque para reducir el galopante déficit público español, que alcanzó más del 11% del PIB en el año 2009 y más del 9% el pasado año. Este plan ha supuesto recortes de salarios para los funcionarios; reducción de prestaciones para los jubilados; aumento de impuestos, sobre todo del IVA e impuestos especiales para toda la población (son muchos quienes ven en el nuevo límite de velocidad de 110 km/h una medida estrictamente recaudatoria); ampliación de la edad de jubilación hasta los 67 años; la introducción de una tímida reforma laboral, y una más profunda de las cajas de ahorro, que sigue en marcha.

Pero tras una postura inicialmente muy dura, que parecía apuntar a romper la baraja de la UEM y abandonar a muchos países europeos a su suerte, en las últimas semanas comienza a verse en Alemania un movimiento que apuesta más decididamente por Europa y la Unión Monetaria. Un buen ejemplo de ello fue la decisión de Axel Weber, máximo representante alemán en el Banco Central Europeo (BCE) de abandonar su puesto, aún siendo el favorito para suceder a Jean-Claude Trichet el

próximo octubre como presidente de dicha institución. Weber es uno de los más férreos críticos de la compra de bonos públicos por parte del BCE de los distintos países europeos. Se opone a esta práctica precisamente porque supone la monetización de la deuda pública que eventualmente llevaría a elevar la tasa de inflación en Europa. Pero esas compras de deuda pública europea constituyen en el momento actual una de las pocas vías abiertas para asegurar que la financiación externa llegue a los países de la periferia.

El abandono de Weber invita a pensar que algo se mueve con decidido paso a favor de la construcción europea, aunque, en efecto, ello implique más inflación. De la misma forma que el antiguo primer ministro de la Alemania Federal, Kohl, tuvo que vencer la oposición numantina del entonces gobernador del Bundesbank, Pöhl, para proceder sin demora a la unificación de las dos Alemanias *independientemente de las consecuencias inflacionistas*, la decisión de Weber parece indicar una cierta inclinación más europeísta por parte de la Sra. Merkel.

Cuando Kohl se vio obligado a consumir la integración de las dos Alemanias de forma generosa y acelerada estableciendo, entre otras medidas, la paridad uno por

uno entre las dos monedas alemanas, desató una presión monetaria al alza en Europa que alimentó, una década después, las burbujas inmobiliarias de Irlanda y de España. Pero esa decisión eminentemente política, dejó ver que incluso los propios alemanes entienden que existen límites al miedo de la inflación, porque terminó desembocando en un país económicamente mucho más potente. Las reformas de Schroeder, sucesor de Kohl en el cargo y, posteriormente, también las medidas económicas de la Sra. Merkel, fueron decisivas para lograr un éxito mayúsculo: la Alemania pudiente de hoy día que se ha convertido en la locomotora europea y en su máximo avalista.

Dicho esto, tampoco cabe duda que los mercados siguen preocupados por el devenir del Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF). Establecido el pasado año para rescatar país europeos del abismo financiero, Alemania ha dicho que quiere un pacto de competitividad y un control mucho más exigente sobre las finanzas públicas en los países miembros de la UME para que puedan acceder al FEEF. Es decir, es probable que se amplíe el fondo, pero sólo si los países deudores estén dispuestos a realizar profundas reformas de sus economías, con muchas de esas reformas calcadas del

modelo económico alemán. Ya ha conseguido la Sra. Merkel que el sector privado, a partir de mediados de 2013, participe en los rescates de la deuda pública de los países europeos. Pero no está claro cuál será el resultado final de la negociación, que tendrá lugar en marzo de 2011. Por un lado se debatirá si se amplía el FEEF, que actualmente cuenta con 750.000 millones de euros (250.000 millones del Fondo Monetario Internacional, 60.000 millones de la Comisión Europea y el resto de los países de la Unión Europea), y, por otro lado, se establecerán las condiciones que se tienen que cumplir para su uso. Esta incertidumbre ha puesto contra las cuerdas financieras a Portugal y también pasa factura a España; el diferencial del bono alemán a diez años está por encima de los 430 puntos básicos en el caso luso y por encima de los 220 puntos básicos en el español, cuando hace tan siquiera unos pocos años, estaban los dos diferenciales por debajo de los 20 puntos básicos. Diferenciales de esta magnitud elevan el coste de financiación para las familias, empresas y para el conjunto de las Administraciones Públicas del país y los sitúan en una situación de desventaja competitiva en relación a sus homólogos alemanes.

Por tanto, un año después de las primeras declaraciones del minis-

tro alemán Schäube, la decisión de Weber de marcharse del Banco Central Europeo parece indicar que la Sra. Merkel está adoptando una postura menos rupturista y más decididamente europea. Pero esto no quiere decir que renuncie a presentar nuevas exigencias, rigurosas y difíciles, para financiar a los países de la periferia europea. Aparte de los argumentos jurídicos, el razonamiento económico de los alemanes es sólido pero, como tendremos ocasión de ver, el enfoque es incompleto.

Acertadas sugerencias alemanas para España

El pasado mes de febrero, la Sra. Merkel realizó un viaje relámpago a España que dio cierto confort a los mercados. Dijo que con las reformas introducidas por el Gobierno del Sr. Rodríguez Zapatero, España va por el buen camino. No obstante, el viaje de la Sra. Merkel no ha salido gratis total. Las traídas y llevadas reformas sobre las pensiones y cajas de ahorros no le parecen suficientes a la dignataria alemana. La Sra. Merkel nos ha dicho, con toda la razón del mundo, que en España hacen falta más reformas, llegando a concretar, incluso, que estas reformas deberían ser semejantes a las llevadas a cabo en Alemania; lo que ha provo-

cado cierto rechazo en sectores oficiales y los sindicatos.

Pero no cabe duda de que las recetas alemanas, para la España presente, sean plenamente acertadas. Se pueden concretar estas sugerencias en dos: 1) la corrección del déficit público de todas las Administraciones Públicas, introduciendo una reforma en nuestra Constitución que así lo deje plasmado, tal y como existe en la Alemania Federal, y 2) ligar los incrementos salariales a la productividad, rechazando expresamente su indexación a los precios de consumo.

España no se puede permitir un déficit público tan abultado como el que tiene y ha de apelar a la contención del despilfarro de las Administraciones Públicas en todos sus niveles: Central, Autonómico y Local. Según los estudios de Unión Progreso y Democracia (UPyD), la única entidad en España que ha realizado un estudio que llega a cuantificar el despilfarro público y presenta estimaciones preliminares pero también concretas del sobrecoste en las Administraciones Públicas españolas: nos podríamos ahorrar todos los años en torno a 26.000 millones de euros en las Comunidades Autónomas y otros 6.000 millones de euros en las principales ciudades de España. Eso sí, sin menoscabar los servicios prestados a los ciudadanos,

sólo adoptando las prácticas más eficientes desarrolladas por ciertas Comunidades Autónomas y/o instituciones locales, evitando duplicidades y con ello lograr un colosal ahorro nacional, nada menos que aproximadamente el 3% del PIB nacional⁴.

Además, España podría ahorrar otros 16.000 millones de euros anuales si lograra agrupaciones municipales con un mínimo de 20.000 habitantes. Este paso seguiría la trayectoria de la mayor parte de países europeos que ya se han embarcado en conseguir la mínima escala eficiente municipal y, por ende, la racionalidad de su estructura municipal evitando alcaldías y concejalías superfluas y un largo etcétera de gastos innecesarios. Aquí también ha sido la UPyD quien ha realizado los primeros estudios con cifras y han estimado un monto de 16.000 millones de euros que todos los españoles se podrían ahorrar sin perder servicios para el ciudadano⁵.

⁴ Véase GRUPO DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA DE UPyD, *El Coste del Estado Autonómico*, 2010; JAIME DE PINIÉS, «El escandaloso sobrecoste de las Comunidades Autónomas», *Notario*, septiembre/octubre 2010; ÍD., «El sobrecoste de los ayuntamientos en cifras», *Libertad Digital*, 6 de octubre de 2010.

⁵ Véase JAIME DE PINIÉS, «El tamaño eficiente de las entidades locales», *Libertad Digital*, 11 de octubre de 2010.

Es decir, la Sra. Merkel tiene toda la razón y se haría muy bien en reducir el déficit público y el gasto público. Es más, la Sra. Merkel no dice cómo se deben hacer los recortes. Tanta reducción para los jubilados, por ejemplo, no es en modo alguno necesario para alcanzar unas cuentas públicas más saneadas. Basta con contener el sobrecoste en las Comunidades Autónomas y en las Entidades Locales que actualmente representan más del 50% del presupuesto total de las Administraciones Públicas de España, para lograr dicho objetivo.

Y mientras, ¿qué hace el Sr. Rodríguez Zapatero? Ya se ha indicado que optó por cambiar el rumbo de su política económica el pasado mes de mayo, pero lo cierto es que ha puesto en marcha lo que le resulta fácil y probablemente lo que no es ni necesario, ni óptimo para alcanzar una economía financieramente más sostenible. En definitiva, no se tendría que haber cargado sobre los jubilados y los funcionarios, sino haber puesto el esfuerzo en contener el gasto en las Comunidades Autónomas y en las Entidades Locales, algo que a día de hoy queda pendiente de hacerse.

Pero en vez de facilitar la tarea para encontrar una solución europea común, que pudiera alejar el fan-

tasma de un quebrantamiento de la Unión Monetaria y del euro, una vez y por todas, el Sr. Rodríguez Zapatero acepta, primero, que una comunidad como Cataluña puede seguir endeudándose pese a haber excedido el límite acordado en 2010 y, segundo, barra libre al encontrarse acosado por las demás Comunidades Autónomas a las que se les había prohibido aumentar su deuda, igualmente, por haber superado sus topes, casos de Castilla-La Mancha y Murcia. El Sr. Rodríguez Zapatero pide rigor e indica que la ley contempla aumentos para la refinanciación. Pero lo que no cabe duda es que los mercados, si detectan despilfarro, llaman la atención, y de ahí que alguna agencia de rating haya advertido que bajaría la calificación crediticia de España si se confirma que el grifo de la deuda vuelve a estar abierto para que las Comunidades Autónomas sigan superando el límite impuesto para el déficit público⁶.

Los alemanes también dicen que se debe desvincular el incremento salarial del experimentado por los precios de consumo. Y en esto también tienen toda la razón, aun-

que se quedan cortos. Los costes laborales representan aproximadamente el 70% de los costes totales de la producción nacional; luego no hay forma de evitar que los costes laborales unitarios (salarios divididos por la productividad) sean decisivos para la competitividad de nuestra economía. Y si los salarios avanzan más que la productividad, lisa y llanamente, implica perder competitividad.

El año 2011 augura ser nefasto para la competitividad española precisamente porque muchos salarios ligados a la tasa de inflación a finales del 2010, serán incrementados, ni más ni menos, en un 3%. Esto en las condiciones en que se encuentra España es una auténtica barbaridad, alejando el país de una senda de mayor crecimiento. Pero es que, además, hay que tener en cuenta la competitividad perdida en los últimos diez años desde el inicio del euro y la UEM, cifrada en torno al 25%, en base a costes laborales unitarios y en relación a Alemania. No sólo hace falta de-indexar los salarios de la inflación, también hay que reducir los salarios para restablecer la situación de partida. Negarse a ello significa languidecer en una situación en la que todo se ralentiza y supone alargar en el tiempo el estancamiento actual. Se sabe que el Gobierno de Sr. Rodríguez Zapatero y los sindicatos están opues-

⁶ El 10 de marzo de 2011, Moody's, la agencia de rating, bajó la calificación de España citando como una de las causas el descontrol de las finanzas públicas de las Comunidades Autónomas.

tos a esta «ocurrencia alemana». Pero, afortunados de nosotros, contamos con la Sra. Merkel para explicarlo y convencerles en su debido momento.

La otra cara de la moneda: Alemania

La Sra. Merkel, por tanto, acierta en su diagnóstico de la situación española y al insistir en que ciertas reformas económicas en los países periféricos son fundamentales para que la UEM pueda seguir adelante. Y en el caso específico de España hay que reconocer que el país está inmerso en una crisis de credibilidad y confianza. Una crisis que sólo se puede paliar tomando medidas que estimulen el ahorro nacional e impulsen la productividad de la economía. Esto es categórico y, desde luego, apunta a la necesidad de que se reduzca el déficit público en todas las administraciones públicas del país y se incentive el ahorro privado, así como que se lleve a cabo, a la vez, una serie de reformas estructurales que mejoren la productividad.

Ahora bien, también es cierto que aunque se obtuviera una importante mejora de la productividad española y se consiguiera un fuerte impulso al ahorro nacional, fundamental para el bien de todos, es

más que probable que no se podría compensar las deficiencias macroeconómicas de Alemania. Porque, atención, éstas existen. Tomemos los datos del Fondo Monetario Internacional: la previsión para los años venideros en las cuentas del socio principal de la moneda común, Alemania, es que mantendrá un abultado superávit en su cuenta corriente de aproximadamente el 5,5% del PIB. Este superávit de las cuentas exteriores de Alemania no es debido a su déficit público, que de acuerdo con el criterio de Maastricht también requiere corrección, sino al crónico exceso de ahorro en relación a la inversión en Alemania que es del orden del 9,5% del PIB.

¿Por qué la relevancia de este dato? Precisamente porque una unión monetaria no es viable ni sostenible en el medio plazo cuando hay ciertos países miembros con déficits externos crónicos y otros países miembros con superávits *semper eternus*. Durante años se puede enmascarar la situación mediante financiación que permite a unos vivir por encima de sus posibilidades. Pero a la postre, sirva de ejemplo la presente realidad, el sistema no es viable a menos que los comportamientos cambien.

Por mucho que los españoles se emperren en mejorar su tasa de ahorro y su productividad, nunca

serán capaces de compensar el déficit de inversión en Alemania del orden del 10% de su PIB. Ésta es la otra cara de la moneda de por qué estamos en una unión monetaria inestable.

Mucho se ha escrito sobre el incremento de la tasa de ahorro en Alemania. Algunos ven en ella una recuperación de la tasa equilibrio que se había desinflado en la década de los 90. Otros una reacción a los subsidios para aplazar el consumo hasta la jubilación. No obstante, es evidente que en todas partes hay escasez de ahorro y por ello parece oportuno y razonable que los alemanes tengan una tasa de ahorro alta, por encima del 11% de su renta disponible. Sin embargo, no se entiende por qué la Sra. Merkel no fomenta la inversión en Alemania. Las empresas germanas ahorran mucho, es cierto; pero resulta que no lo invierten en su país. Quizá con el fin de apuntalar la maltrecha UEM, se debería incentivar a las empresas alemanas a que vuelvan a invertir en casa, introduciendo cambios oportunos en la regulación de su mercado de trabajo y afrontando una política inmigratoria más laxa.

Centrándonos en aquellas cosas que la Sra. Merkel puede hacer directamente, es incomprensible que no empiece a incrementar el gasto público productivo a expen-

sas del resto del gasto público. Es decir, no un gasto «productivo» espurio como el denostado Plan E español, sino aquello que pueda elevar el nivel de riqueza de su país y de paso ayude a estabilizar el euro.

Quienes ven un paralelismo entre la situación de China y los Estados Unidos por un lado y la descrita entre Alemania y España aciertan. De la misma forma que los excedentes por cuenta corriente de China encuentran un vivo reflejo en el déficit exterior de los Estados Unidos, la misma correspondencia ocurre entre España y Alemania. Pero existen dos grandes diferencias en esta comparación. La divisa China, el renminbi, puede y debe apreciarse y, además, el gigante asiático debe estimular su consumo nacional. Luego, la lectura obligada para el Sr. Hu Jintao es John Maynard Keynes. Para la Sra. Merkel, sin embargo, a menos que verdaderamente pretenda sacar Alemania del euro, sería recomendable que echara un vistazo a la escuela austríaca, y sobre todo a Eugen Von Böhm-Bawerk⁷. Sus

⁷ Véase EUGEN VON BÖHM-BAWERK, *Nuestra balanza comercial pasiva*. Tomado del texto original en alemán «*Unsere passive Handelsbilanz*», publicado en *Neue Freie Presse* (Viena), 6, 8 y 9 de enero de 1914, reimpresso en FRANZ X. WEISS (ed.), *Gesammelte Schriften von Eugen*

textos le pueden servir de base para analizar qué debe hacer desde el lado de la oferta para estimular su economía y estabilizar el euro; con el incentivo añadido de que lo puede hacer en versión original y en su propio idioma. España cuenta con una amplia gama de empresas internacionales expertas en la construcción y el mantenimiento de las infraestructuras y seguro que estarían encantadas de apoyar a Alemania en este cometido.

Que no quepa la menor duda, este es un período de máxima debilidad para la Unión Europea Monetaria y la defensa del euro requiere esfuerzos por parte de todos. Para Alemania, no basta con deshojar la margarita de poner dinero para programas de rescate, exigiendo fuertes contrapartidas para reformar las economías de los países periféricos. Esto se tiene que hacer,

Böhm-Bawerk, vol. 1, Frankfurt/Main: Sauer&Auvermann, 1968, pp. 499-515. Traducción de Juergen B. Donges, Universidad de Colonia (noviembre de 2006).

por supuesto que sí; pero no es suficiente para garantizar la viabilidad de la UEM. Hay que zanjar los problemas de base del euro y en este capítulo la mitad de la culpa reside en Alemania. En este sentido resulta preocupante la obsesión de la Sra. Merkel de reducir el déficit público alemán de forma acelerada y acabar con él para siempre en el año 2016. Aun dentro de la ortodoxia económica más pura, esta decisión en modo alguno ayuda a reestablecer la estabilidad en la UEM. Dicha medida sólo aumenta las diferencias entre los Estados con déficit y superávit en la cuenta corriente. Sin embargo, si dicha política fiscal restrictiva fuera acompañada de un aumento de los salarios alemanes, o bien de una política encaminada a estimular proyectos de inversión, tanto del sector privado como del público, entonces sí se estaría demostrando un liderazgo eficaz para preservar la estabilidad de la zona euro. Pero en este aspecto Alemania actúa de forma unilateral, ignorando lo que supone un verdadero liderazgo responsable dentro de la zona del euro. ■